

PANORAMA CULTURAL

LETRAS

Rivera ha sido pródiga en poetas y pintores. Entre todos los géneros literarios, la poesía es el de casi total predominio en la actividad creadora riverense. Muy pocos poetas —muchos de ellos versificadores— figuran en las antologías de la poesía uruguaya. No obstante, en el ámbito comarcano, quienes se nutrieron del hombre y el paisaje lugareños con original expresión y fisonomía propia, continúan siendo recordados muchos años después de su desaparición física y comprendidos por el pueblo. De los segundos, algunos de ellos han proyectado su nombre fuera del país.

En la primera época de las letras riverenses, que se extiende desde la aparición del periódico "La Voz de Rivera" en 1885 hasta 1910, los cultivadores del verso vivieron —con alguna excepción— reflejando el clasicismo y el romanticismo español, la influencia de Bécquer y Espronceda. Antes quizás se manifestaran en la prensa santanense, cuyo primer periódico "O Correio do Sul" data de 1860, pero no ha llegado a nuestro conocimiento ninguna producción literaria anterior a esa época. No es improbable que alguna composición versificada de riverenses se encuentre en las páginas de "Echo da Fronteira", que se publicó desde 1874 a 1881 o en "Echo do Sul" que apareció en 1882.

La voz poética —de la cual poco se salva, pero interesa como documento literario representativo de la época— transita levemente durante ese cuarto de siglo entre rosas y la levedad del mar, entre el laurel para la gloria y ánforas de plata, entre nubes purpurinas y arreboles.

Época en la que escasamente llegaba el libro a Rivera y la enseñanza no alcanzaba niveles superiores en su medio; en la que existían pocos elementos activos que despertaran las fuerzas espirituales. Tiempo caliente de acontecimientos, de lucha bélica entre riograndenses y entre los propios orientales.

Dos figuras representativas de las letras uruguayas publican sus manifestaciones literarias y periodísticas en Rivera: José Alonso y Trelles, cuando aún no había alcanzado renombre su seudónimo El Viejo Pancho, y Florencio Sánchez. Años antes, en el período comprendido entre los años 1871 y 1872 había vivido el poeta argentino José Hernández en una casa que aún subsiste en la ciudad de Sant'Ana do Livramento, donde habría comenzado a escribir los originales de su inmortal obra "Martín Fierro".

En "La Voz de Rivera" colaboró Alonso y Trelles, joven, entonces, de 28 años de edad.

El futuro cantor criollo contrajo matrimonio en 1882 con la señorita Dolores Ricetto, hija del comerciante del Tala, Juan Ricetto. Señala su biógrafo Juan Carlos Sabat Pebet, que poco antes había realizado un viaje al Brasil, dejando algunos intereses en Sarandí Garupá, paraje cercano a Sant'Ana do Livramento. Allí regresó en compañía de su esposa y trabajó como tenedor de libros en una casa de comercio que pronto cerró sus puertas.

En 1962, durante una estada en Rivera, encontramos entre la lista de asociados de la Sociedad Española de Socorros Mutuos de Sant'Ana do Livramento el nombre del máximo poeta gauchesco del medio uruguayo: había ingresado el 9 de octubre de 1881 y se borró en 1884. Al ser inscripto figura como tenedor de libros y residente en Sant'Ana.

En una rápida hojeada de la prensa riverense, ubicamos en "La Voz de Rivera", en su edición correspondiente al 17 de setiembre de 1885, un verso con su firma dedicado a María A. Ricetto "en la muerte de su idolatrada hija".

Es probable que también sean de su autoría otros versos titulados "Visita de Anacleto Melilla al Coronel D. José N. Escobar", en los que felicita al primer jefe político de Rivera por su actuación en el ejercicio de su cargo.

En "La Voz de Rivera" escriben otros versificadores que firman sus composiciones con los seudónimos Bretón de los Carpinteros y Matachin. Quizá fuera el propio Trelles el autor de estas polémicas en verso y en prosa, si nos atenemos a su reconocido afán de mantener discusiones, de contradecir y criticar para "quitar la tranquilidad de pueblo, hermana de la inercia".

Según Sabat Pebet, el autor de "La Güeya" fue amigo del político y periodista santanense Rafael Cabeda, con quien mantuviera constante correspondencia.

Florencio Sánchez llegó a Rivera en 1897 incorporado a la división blanca de Juan Francisco Mena. En el campamento situado en los terrenos de Pignone tuvo resonancia su periódico manuscrito que denominó "El Combate", redactado con sabor humorístico, a pluma y lápiz, en formato que hoy denominaríamos "tabloid". Se definía en el cabezal como diario político, literario, noticioso y social. Su director se escudaba con el seudónimo Juan el Tano.

En nuestra obra "Rivera en el ayer" publicamos en su totalidad el texto de su primer número, fechado el 29 de julio de 1897. "El Combate" dejó de aparecer cuando Juan el Tano dirigió la pluma hacia la figura de Mena, que lo hizo traer a su presencia y si no fuera por la oportuna intervención de Pantaleón Quesada, un ponderado nacionalista, "casi deja inédito el teatro nacional", según lo ha referido Alfredo Lepro en un sabroso artículo publicado en su diario riverense "Tradición Colorada".

Con dos libras que le diera Quesada, Florencio Sánchez se dirigió al cuartel del caudillo rio-grandense Juan Francisco Pereyra de Souza, conocido popularmente por João Francisco. El campamento de Caty se encontraba a unos 70 kms. de Sant'Ana do Livramento, próximo al Cuareim.

En "El caudillaje criminal en Sudamérica", escrito con sentido de crítica social y publicado en la entrega de mayo de 1903 en los "Archivos de Psiquiatría y Criminología" que dirigía en Buenos Aires José Ingenieros, Sánchez trazó una semblanza de João Francisco y de lo que observara en su campamento, ensayo que el abogado santanense Dr. Erico Maciel, en el semanario editado por "Folha Popular" en 1968 ha calificado duramente de panfleto calumnioso, mentiroso y afrentoso, que traduce malquerencia contra la tierra generosa que lo acogió y "brasilefobia incoherente". Considera el autor citado que cumple su deber al limpiar de la historia natal los "barrones alevosos" del escritor uruguayo.

Sabido es que por la época en que se hallaba en el campamento de Caty, Florencio Sánchez tenía veintidós años y se situaba en franca oposición ideológica con la sociedad de su tiempo.

Es notorio que en esos años se suceden levantamientos, frecuentes abusos de autoridad, saqueos, degüellos, invasiones al país vecino, la mutilación del cuerpo del almirante Saldanha da Gama, cuyos restos mortales serían sepultados piadosamente en el cementerio de Rivera.

Conocido es también cómo procedían las autoridades uruguayas de la villa. Basta mencionar el caso del asalto a las imprentas de "O Canabarro" y "O Maragato", que combatían al coronel Juan Francisco Pereyra de Souza.

No es brasilefobia la actitud crítica, digamos iconoclasta, de Florencio Sánchez, de la realidad de su tiempo. También en "Cartas de un flojo" trazó una radiografía acusadora de las luchas entre los propios orientales, al contar, como lo señala Zum Felde, "con crudeza sarcástica, el desencanto doloroso de su tradicionalismo romántico, al contacto de las realidades que había conocido" en el levantamiento de 1897.

Quizá sea oportuno recordar las palabras con las cuales el autor de "Nuestros hijos" finaliza dichos artículos periodísticos publicados en "El Sol" de Buenos Aires: "No te ofendas. El enfermo nunca guarda rencor al médico que trata de curarlo".

Retomando, luego de esta digresión, el tema de la historia de la poesía riverense, encontramos recién en 1890, en "El Defensor", un verso de la primera poetisa riverense conocida, *Carmen L. Nano*, maestra de la escuela de 2º grado N° 2 para niñas, dedicado a la memoria de su amiga Avelina Escobar. Su breve producción se cierra, según Lisandro López, un lustro después, al haber formado su hogar.